

LAS RAÍCES DE LA IDENTIDAD DEL MAGISTERIO TABASQUEÑO
(ETAPA 2, PROYECTO DE UNIDAD)

MARÍA MAGDALENA MÉNDEZ BRITO, VICENTE PAZ RUIZ

Presentación

En este escrito abordaremos la cuestión de la identidad del magisterio de Tabasco, para ello haremos un recorrido por la historia de la educación del estado y la enriqueceremos con los testimonios de dos de sus actores, para develar la identidad forjada en los normalistas de “la Granja”.

Con Garrido se funda, aunque no se apoya, la escuela normal Rural “la Granja”, núcleo de formación docente del Estado y con Madrazo se derruye dicha normal, si bien se construyeron normales antes y después, “la Granja” se constituye como el alma de la formación docente del Estado.

La educación en el Estado ha tenido dos hitos que le han dado presencia a nivel nacional, esos los dieron los caudillos tabasqueños: Tomás Garrido Canabal (1920 – 1936) el hombre del sureste y su escuela racionalista y Carlos A. Madrazo Becerra, (1955 – 1963) con su aplicación del plan del once años, líder político del sureste y ex presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En 1908 se edifica la Estación Agrícola Experimental, la Federación da la concesión para establecer la Escuela Granja “Simon Sarlat”, en la que se estudiaría la carrera de Agronomía, con el compromiso del Gobierno Estatal de becar a diez estudiantes.

En septiembre de 1922, en el mismo edificio de la escuela Granja, se abre también la Escuela Normal de Maestros Rurales, patrocinada por el Gobierno Estatal, con una inscripción de 38 alumnos. Pero debido a la rebelión que encabezó don Adolfo de la Huerta en diciembre de 1923, “La Granja”, fue ocupada por la tropa hasta 1932.

El 9 de enero de 1932, una vez abandonada por el ejército, se abrieron inscripciones en la normal rural para el ciclo escolar 1933. La Escuela Normal Rural para campesinas “Dolores Correa Zapata” operaría en el edificio de “La Granja”. En 1934, se trasladó también ahí la escuela del maestro Tabasqueño. Trabajaron separadas, hasta mediados de 1935.

Para 1936 se fusionan en el solo nombre de Escuela Normal Rural del estado, reformándose el Plan de Estudios con el fin de ajustarlo “al de las escuelas normales del país”. La calificación de “rural” la conservó la escuela hasta 1962, año en que por el Decreto número 128 del 20 de marzo se le quitó, quedando Escuela normal del estado, y dándole facultades al gobierno para desaparecerla, así se cerró una etapa de la formación docente, que abarcó de manera discontinua de 1922 a 1962. (Chablé, 1976, Gallegos, 2006)

Pregunta eje

¿Cuál fue la influencia, que la Escuela Normal Rural “La Granja” ejerció sobre la identidad del magisterio de Tabasco durante el proyecto de unidad?

La forma de hacerlo

Para contestar la cuestión de identidad, hemos hecho un estudio sobre la historia de la educación de Tabasco, apoyándonos en los documentos de la Biblioteca “Pino Suárez”, de la Escuela de ciencias sociales y de Ciencias de la educación de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), asimismo se recurrió a informes de gobierno, y a la producción específica al respecto: Taracena (1954), Muñoz, (1992) y Chablé (1996). Dividimos la historia en cuatro etapas: escuela racionalista (1920 – 1940), escuela de unidad (1940 – 1970), escuela de bonanza petrolera (transición, 1970 - 1993) y federalización (1993 – actual). Nos enfocaremos en la escuela de unidad.

Para enriquecer el documento, apelamos a los relatos de dos maestros, que por entrevista profunda nos dan luz sobre la visión que tienen sus egresados de “la Granja”.

Proyecto de unidad en Tabasco (1940 – 1970)

Durante las décadas de los 20 y 30, el Estado estuvo inmerso en una escuela de corte racionalista, a la caída de Tomás Garrido, el gobernador Francisco Trujillo Gurría, lo cortó de tajo. En 1943 el Estado se incorporó a la escuela de unidad de Torres Bodet. El gobernador Noe de la Flor Casanova (1943 – 1947) invoca el esfuerzo local al servicio de la patria en peligro ante la declaración de guerra internacional, esa acción unió al sureste con el proyecto

nacional y el educativo. La intromisión del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM) en las cuestiones educativas del estado hizo realidad su plena incorporación a lo nacional dejando subordinado lo regional.

El número de escuelas en 1944, durante el proyecto desarrollista, se incrementó a 591, con infraestructura de mampostería, su matrícula de alumnos se elevó a más de 42 000, atendidos por 1075 maestros. La formación de los docentes se estanca, las generaciones de la normal rural “la Granja” no pasan de 40 alumnos y el Instituto Juárez de Tabasco (IJT) languidece con su escuela de pedagogía. (Taracena, 1954, Muñoz, 1992)

Diez años después, seguía incrementándose el número de escuelas, 816, de docentes, 1569 así como el de alumnos, 59923. Pero la formación docente del Estado seguía estancada, por lo que se importan mentores de otros estados y se habilitaba a maestros con estudios mínimos, es cuando el IFCM nivela y prepara a los maestros de todo el Estado, apoyándolos en sus estudios y economía.

En 1959, Carlos A. Madrazo Becerra, inicia la Industrialización del Estado. Construyó 536 escuelas, todas de mampostería en convenio con el CAPFCE en tan solo 5 años, por medio de acuerdos estatales, regionales y comunitarios, crea la ciudad universitaria de la UJAT. Se incrementó en 43% la matrícula de alumnos en las primarias (119776 inscritos en 1964), fomentó la creación de la escuela secundaria para que tuvieran edificios propios, operaban en las primarias por las tardes, promovió la construcción de escuelas rurales en las comunidades apartadas.

En la “era dorada del magisterio” (Arnaut, 1998) época del mayor número de formación de maestros a nivel nacional, la “Granja” sólo tenía 24 estudiantes por lo que la normal es demolida, a cambio se alojó a los normalistas en la ciudad universitaria, en la escuela de pedagogía. Para 1973 se consolida como la escuela de ciencias de la educación de la UJAT.

El problema de formación docente era la insuficiencia de las escuelas formadoras para responder a la demanda educativa del Estado, en 1959 se cerraron 61 escuelas por falta de docentes, por ello se fomentó la importación de maestros de otros estados para cubrir la demanda estudiantil, trayendo 873 de ellos y habilitando a 920 del mismo Estado. Esa estrategia para cubrir la demanda de atención en educación primaria siguieron sus predecesores.

La “Granja” tuvo una pobre participación en el esfuerzo educativo del Estado, su baja matrícula, pareciera que fue una carga para el Estado, como lo hizo evidente Garrido quien le cortó apoyos y Madrazo que la demolió, sin embargo fueron sus egresados los que mantuvieron la identidad del docente tabasqueño ante la hola de maestros inmigrantes.

Los maestros de “la Granja”

La mayoría de los maestros que atendieron a los alumnos de primaria, durante el proyecto de unidad, venían de otros estados o bien eran habilitados, pero el núcleo de ese esfuerzo fueron los egresados de “la Granja”, eran el grupo de contacto con las comunidades, los que se identificaron con ellos, como iguales. De ahí la relevancia de sus testimonios.

Para ordenar la información que se generó a partir de las entrevistas realizadas, se recurrió a su análisis para hacer evidentes las categorías, estas fueron: formación, política, práctica y voluntad. Aspectos que caracterizaron su imagen. En el relato las encontramos así:

“... era un internado, muy pocas gentes había que lo solicitaban... ahí inicio, pues, mi carrera de maestro...a... la tarde después de la comida, entre las 7, 7:30 nos dormíamos, llamaban por medio de corneta como si estuviéramos en el batallón, las entradas y salidas a clase eran por medio de corneta, el levante también era así...” (Lucio, 2006)

“muy joven, pasé de alumno de secundaria a “la Granja”. Primero fue escuela experimental agrícola y después normal rural” (Gallegos, 2006)

“...había una asignatura que se llamaba de agricultura... industrias rurales también. Nos enseñaban a cultivar la miel...habían también una porqueriza...una parcela y todo lo de la siembra y cultivo de hortaliza...” (Lucio, 2006)

La formación docente con los maestros de la granja, independientemente de su generación, fue de corte militarizada, a ella acudían los más desprotegidos, ya que era un internado para hijos de campesinos o de personas de escaso recursos, sus alumnos eran todos de la clase social más baja. Eso nos habla de la cercanía que tenían hacia el pueblo, ya que eran parte de ellos.

“...conocí a maestros que influyeron en mí ... era yo el más joven recién egresado... lo que se estudia en la normal, pues es insuficiente, no es lo mismo la teoría que la práctica... íbamos a la ranchería, a los municipios a la ciudad, confrontábamos la teoría con la realidad... era ver

y observar lo que el otro maestro hacía... lo que se hace es una reproducción, es decir, sale uno de la normal, ve como trabaja el otro maestro, confronta como trabajó y estudió en la normal y con eso hace su modelo de enseñanza...” (Lucio 2006)

La práctica docente, como reflejo de la formación, del habitus y de la inculcación de la escuela, era aprendida de manera constante fuera de las paredes de la normal, en ella se legitimaba su ejercicio y se les daban aspectos básicos para su ejercicio profesional,

“...me ayudaba tránsito para llevar las despensas, se las llevábamos a los padres de familia... teníamos preparado todo...ahí mismo dio ordenes de reconstruir totalmente la escuela, de apoyar a los ejidatarios para reconstruir sus platanares...” (Lucio 2006)

La realidad de las comunidades y la tensión para resolver problemas de la misma gente hacían que su práctica se enriqueciera constantemente para dar respuestas a comunidades no solo en lo pedagógico, sino sobre todo en lo social.

“...no se como me nombraron representante de la juventud CNOPISTA de la normal... y así me fue siguiendo la grilla...” (Lucio 2006)

“... tuve la oportunidad de hacer contacto con algunos políticos... logramos hacer una gran amistad con el licenciado Manuel Barlett...entonces yo trabajaba como ayudante de la escuela Manuel Sánchez Mármol, en sexto de primaria... tuve la suerte que se fijaran en mi nombrándome candidato a la presidencia municipal de Jalpa, y obtuvimos el triunfo... tuve contacto con los dos poderes el del SNTE y el del gobierno” (Gallegos, 2006)

“...ahí le puse mucho empeño a la educación, tan es así que la principal escuela de Jalpa yo la construí, la mejoré, la Gregorio Méndez, donde yo también estude...” (Gallegos, 2006)

“Así, tal cosa que hacían ellos tenía que pasar por nosotros, y así siempre nos consultaban así, llegaba un candidato, él sabía que ahí estábamos para apoyar. Si había un herido el director era el que levantaba el acta de hechos y se convertía en la autoridad en el pueblito...” (Lucio, 2006)

La formación dentro de la granja era de corte militar, se trabajaba por cuadrillas y esa fracción fomentaba el cooperativismo y ellos eran beneficiarios del corporativismo, el cual era una práctica común al egresar de la escuela. Los alumnos desde dentro eran formados en la política del partido en el poder, así aprendían a corta edad los beneficios de servir al partido para beneficio personal y comunitario. Ese aprendizaje les era de utilidad, ya que formados en una escuela rural, tenían un sesgo hacia la labor comunitaria la que se favorecía por sus aprendizajes de política y gestión, ponían sus aprendizajes al servicio de sus comunidades.

“...nosotros teníamos un sentido de lucha, un corazón, que todo lo que hacíamos lo hacíamos con todo, con el corazón puesto en la mano, por ejemplo en el caso de los tambores nos sangraba la mano donde tocaba... y así sangrando le seguíamos tocando... era el caso de que la normal era muy competitiva en todo, era el espíritu de lucha de ser los mejores, nos hicieron un espíritu de lucha, nos fuimos haciendo ahí, uno a uno...” (Lucio, 2006)

“...no se, al normalista se le ha visto actualmente de otra forma no como antes que se le daba su lugar...muchos maestros se han superado en ese sentido...” (Gallegos, 2006)

Los maestros de la granja se ven como diferentes, debido en buena medida a su disciplina castrense, la cual les forjó su carácter y voluntad para no doblegarse ante las adversidades de las comunidades a donde eran enviados. Esa voluntad se formó con base en su origen humilde, no tenían nada y todo lo debían a su formación en la normal y a ella le rendían lealtad y un juramento de disciplina al trabajo.

El maestro de “la Granja” era una persona de estrato social bajo, que por medio de sus estudios se eleva en la escala social, se identifican con la disciplina, el trabajo, son formados como líderes comunitarios que destacan como gestores y políticos, en esferas de lo educativo y de lo civil. La imagen que se formaron como ideal a lograr, era la de un líder comunitario, según la escuela socialista (Ornelas, 1996), esa función la realizaron todavía en la década de los 70, ya alejados del modelo original de los 30, pero muy actual con los requerimientos de su Estado.

Conclusión

El peso que “la Granja” tuvo sobre la identidad del magisterio de Tabasco fue y es formidable. Son los que dan el sentido regional a la educación en su estado, anteponen su cultura a la aplanadora homogenizadora del proyecto de unidad, si bien su cantidad fue baja, su calidad educativa y compromiso social, ideal de la normal rural, los señalaron como diferentes en una época de maestros llegados de otros estados. Se convirtieron en líderes sindicales, presidentes

municipales, directores de escuelas, directores de normales, delegados de la SEP, pero sobre todo en maestros comprometidos con sus comunidades, a las que eran enviados y a las cuales sirvieron como líderes comunitarios.

Esa identidad de líder comunitario, decayó durante la petrolización de la educación en el Estado, pero en buena medida se perdió porque ya no hubo generaciones de maestros de “la Granja”, desde su destrucción en 1962, los nuevos licenciados en educación ya no son formados en la idea de líderes comunitarios, ahora son profesionales de la educación, carecen de ese sello de calidad que “la Granja” imponía a sus productos.

Bibliografía

- Arnaut, A. Los maestros de educación primaria en el siglo XXI en Pablo Latapí Sarre (Coord.), Un siglo de educación en México, V. II, México, FCE, 1998, 195-229
- Chablé, L. J. Orígenes del normalismo en Tabasco, en Memorias del VI encuentro nacional y II internacional de historia de la educación Guadalajara, Jal., noviembre 27-29 de 1996.
- Gallegos, R. M. Entrevista, 10 de Octubre de 2006. Tabasco.
- Lucio, M. Entrevista, 6 de noviembre de 2006. Tabasco.
- Muñoz, C. J. Investigaciones, la educación en Tabasco. SECR, DESIC, 1992, México.
- Ornelas, C. Los maestros mexicanos. Visiones desde el poder. Ponencia al VI Encuentro Nacional y II Internacional de Historia de la Educación, Guadalajara, Jal., noviembre 27-29 de 1996.
- Taracena, P. R. La educación pública en Tabasco, C E G T, 1954, México.